

1º Congreso Argentino-Brasileño de Medicamentos Genéricos

Conferencia de Apertura - 4 de Diciembre de 2002 – Auditorio Principal

Dr. Héctor Buschiazzo

Presidente del 1º Congreso Argentino-Brasileño de Medicamentos Genéricos

Quizás el medicamento sea un buen pretexto para analizar el estado de salud de los argentinos. Como lo fue el HIV en su momento, que permitió replantear políticas en relación a los acuerdos sobre la propiedad intelectual, en países condenados a las frías medidas y acuerdos comerciales. De allí la importancia del tema de los medicamentos genéricos y todo lo que esto implica, su proyección y nuestras responsabilidades. Los costos de la salud se incrementan día a día. Este es un fenómeno universal que los países que menos tienen más lo sufren. La inequidad es más manifiesta en los países donde la pobreza es mayor.

La situación actual de crisis quizás obligue a médicos y trabajadores de la salud a adoptar criterios más pragmáticos que en el pasado. Desde el propio sistema de salud hay que responder por lo que se está haciendo con programas estructurales que contengan la coyuntura pero que den al mismo tiempo soluciones a mediano y largo plazo e incluirlos en una política de Estado.

Siempre se contraponen a dichos planteos costos económicos que harán lo posible para que no se logren los objetivos; que siempre han invertido millones en influencias para que muchos proyectos fallen. Hagamos el esfuerzo de que esta vez sí ocurra porque estamos ética y moralmente convencidos de que lo que intentamos es social y económicamente justo para todos. Como ya he mencionado, los costos en salud soportaron un incremento que es observado universalmente y muy especialmente en los medicamentos. Tenemos en cuenta que los recursos son finitos y agotables. ¿Cómo se curan estos males o cómo se vive con estos males?

Sabemos que el sistema cierra imperfectamente con estrategias de simple contención de costos. La verdadera ecuación es mucho más complicada. Los médicos actores necesarios y sufrientes de la propia crisis, en general atados a una formación biológica y hegemónica, asistencial, curativa y menos preventiva, frente a esta situación tendrán que cambiar criterios arraigados culturalmente por nuevas exigencias de eficacia y eficiencia que los nuevos sistemas propician sin abandonar la calidad de sus prestaciones. Será necesario para ello sostener fuertes programas educativos, docentes, asistenciales. Es importante incentivar a nuestra universidad a través de todas sus facultades de medicina a participar activamente en la mejora de esta crisis. Los requerimientos de la ciencia y la educación son siempre a largo plazo y no redituables inmediatamente. Por lo tanto, sostener un proyecto educativo es tarea difícil y en especial si está orientado a establecer cambios culturales.

Pero creo que es el único camino a seguir. La educación como base para el desarrollo técnico científico debe ser condición prioritaria y necesaria si realmente nos queremos desarrollar económica y socialmente y no a la inversa. De allí que apoyando a las crisis es imperativo instalar políticas de Estado a nivel de Educación, que sean capaces de unificar objetivos. No es posible que las Facultades de Medicina actúen en la formación de sus profesionales desde un Ministerio de Educación sin interactuar con el Ministerio de Salud. Qué filosofía o ciencia debe aplicarse frente a tantos desvíos? Además del esfuerzo y el trabajo diario: debemos darnos cuenta que los medicamentos no crean nuevas funciones. Que no son inocuos. Que son esenciales en determinadas circunstancias y que debemos saber usarlos con mucha prudencia. La calidad de la atención es importante en este contexto, aunque difícil de mantener pero a la cual como profesionales de la Salud no debemos renunciar.

No todos los programas llegan a su plena realización, por múltiples motivos y muy comunes en estos países, transformando hechos posibles en meras utopías. Recordemos que hace escasamente un año invertíamos en salud 714 dólares y 150 dólares per cápita correspondían a medicamentos. Representando entre el 9 y el 10% del PBI. Lo triste de semejantes montos era que no se invertían en Salud y no llegaban a nuestra población, de lo contrario hoy, a escasos 11 meses, no estaríamos mostrando las deficiencias en esta área por todo el mundo conocidas. Con semejantes cifras ya teníamos para entonces el 30% de la población sin acceso a los medicamentos. Estas desigualdades que hoy son más manifiestas y muestran dos aspectos de una misma realidad: un consumo excesivo por los que pueden consumir y una falta de accesibilidad por los menos pudientes, mostrando un sistema totalmente inequitativo.

La equidad es uno de los principios básicos que debemos aplicar. Dentro de las políticas a seguir se hace indispensable la formación de futuros profesionales con nuevos criterios, donde se les de información de nivel, que hoy es tan abundante ya que el exceso impide muchas veces una adecuada aplicación de la misma en la práctica médica cotidiana. No nos olvidemos que los conocimientos se aplican en pocos años. Adquirir capacidad crítica para aceptar o rechazar con fundamentos científicos los medicamentos nuevos o ya existentes y entender cuáles son los más seguros y confiables es un aspecto esencial. Debemos recordar que muchos medicamentos participan en un mercado con excelente promoción pero no todos cuentan con los estudios de eficacia y seguridad que los avalan. Por todo ello es muy importante ordenar y jerarquizar los conocimientos. Hoy por hoy la información que reciben los profesionales de la Salud ya que muchas veces proviene de sectores con fuertes intereses en la oferta. El médico, farmacéutico u odontólogo está permanentemente bombardeado de marcas y fármacos con nuevas aplicaciones y frecuentemente es superado en discernir si la información que le llega es realmente relevante o no.

Muchas veces tenemos ganas de parar el mundo, bajar y ver qué pasa. Pero esto es imposible. Lo mismo ocurre con la ciencia. Pero sí podemos analizar con calma a fin de ver cuáles son los resultados de lo que nos ocurre. El avance científico es evidente y descomunal. La información crece en forma logarítmica y supera toda la capacidad de adquirirla. Al mismo tiempo tenemos más actividades y menos tiempo disponible para

nosotros. La única forma de compensar nuestras deficiencias individuales frente a semejante desarrollo es el trabajo colectivo y crítico, en todos los niveles.

Ya no podemos ni debemos seguir trabajando solos. Debemos adquirir la capacidad de ser parte del conjunto, única manera de contrarrestar dilemas, donde lo económico supera lo político y donde la velocidad de producción científica sobrepasa la capacidad de adquirirla y donde la información se ha transformado en una fuerza de poder frente a la desinformación, o peor aún, frente a la información equivocada. También es importante destacar que quizás frente a esta crisis, en los sistemas de Salud y Educación, tengamos la oportunidad de elaborar nuevos paradigmas más expansivos que comprendan a ser humano en su totalidad. Más la salud que la enfermedad para prevenir, promover y rehabilitar, que solamente curar. Más transformar la salud que explicarla. Tenemos la creencia equivocada que las metas a alcanzar en salud y educación bastan con trazar objetivos claros, identificar los problemas, lograr cierto financiamiento y ya el producto está en nuestras manos, pero nos olvidamos que somos humanos. Que los propósitos se nos cambian permanentemente y que todo se conforma en una verdadera y continúa transformación.

Los aspectos científicos en que se sustenta la biomedicina, cuyo propósito ya hemos mencionado, con la producción de conocimientos, en cierta medida separan el objeto del sujeto. Sin embargo, la aplicación final de estos conocimientos al momento del diagnóstico, prescripción o acción farmacéutica es fuertemente influenciada por los sentimientos, emociones, el amor y el sufrimiento. Pero ambos criterios: el científico y el humano no deben separarse. Ambos deben ser parte de la formación integral de un solo hombre. Las medidas tomadas a través de las leyes nacionales y provinciales de prescripción por nombre genérico y la sustitución de productos equivalentes por parte del farmacéutico a solicitud del propio paciente viene a plantear una solución de posible accesibilidad, permitiéndole al sistema ser más equitativo, más universal. De allí el éxito y aceptabilidad por parte de la sociedad de las nuevas medidas. Debemos afirmar con humildad que somos pobres y que lograr el máximo de cobertura en Salud para nuestra población en este contexto es también el objetivo. A partir de ahora y por tres días trabajaremos este tema con el máximo de libertad de criterio. Y por sobre todas las cosas usemos los criterios humanísticos de la Medicina para las posibles técnicas científicas y las necesidades reales de nuestra población para articular una política de salud posible.